

Martes 3 de Abril de 1923

LAS SEIS MIL PALABRAS

Ahora si que, ya, nadie, por escéptico que sea se atreverá a asegurar que el discurso pronunciado por el Sr. Alessandri, en la V Conferencia, carece de valor.

Contra tan deleznable apreciación se levanta hoy incommovible la factura de la agencia cablegráfica encargada por el propio Presidente, de la transmisión de su discurso, y que asigna un valor de \$ 16.000 a las 6.000 palabras que contiene.

!Clamen cuanto quieran los fiscalistas incapaces de comprender que un egreso de palabras pueda ser imputable al presupuesto!

Ha hecho bien el Presidente al intentar la exportación de su discurso.

Con ojos de estadista ha visto claro que la producción oratoria basta y sobra a las necesidades del país, que hay una sobre producción, un exceso que pesa en el mercado, un saldo que es preciso colocar fuera de nuestra frontera.

Por lo demás, este discurso pácifista y tranquilo, era digno de la exportación, del mismo modo que otros anteriores, por subversivos y violentos, eran dignos de la ley de residencia.

Acaso, sin embargo, el Gobierno no haya cometido un error en enviarlo a Paris. También en Francia sobra la oratoria y está, por lo tanto, desvalorizada.

Para darle algún interés y obtener su publicación en los diarios parisien~~ses~~, habría debido presentársele como un discurso póstumo de Mr. Deschanel. De otro modo, se sabe ya el valor que atribuyen en Europa a las arengas y proclamas de los "generales" sudamericanos, como llaman corrientemente a nuestros mandatarios.

Además, la idea base, el concepto de fondo, la tesis trascendental y novísima del discurso del señor Alessandri - el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo - no tiene en el país de la revancha el ambiente que merece.

¿Quién va creerle en Paris que el amor es fecundo?

En cambio en otros países, esa idea, original y avanzada como la teoría de Einstein, que viene a revolucionar las esferas de la fisiología, como ésta ha conmovido las de las ciencias matemáticas, habría sido apreciada en toda su imponente magnitud.

-!Ah! Cuando en las academias científicas se hubiera divulgado la trascendental observación hecha por un latino-americano de que el amor es fecundo! !Qué grato e inmenso campo abierto a la experimentación! !Qué fuente inagotable de ensayos y anotaciones! !Qué nuevos horizontes para aumentar la población en las regiones devastadas por la guerra, en las colonias que carecen de brazos para el trabajo!

Para posesionarse de la trascendencia de la observación de nuestro Presidente, hay que colocarse por un momento, en la situación del hombre que la ignora. El individuo conoce el amor, pero no sus consecuencias.

De pronto un sudamericano, un chileno, un ser humano perdido más allá de los mares en el confín más apartado del planeta, le comunica por telégrafo que el amor es fecundo. !Qué revelación, qué alarma, qué conmoción para el hogar del ingenuo ciudadano que creía poder amar sin ulteriores resultados para el aumento de la especie humana!

Realmente, por esa sola idea el discurso del señor Alessandri debía ser transmitido a todo el orbe costara lo que costara.

Lo único sensible es que las potencias europeas al darse cuenta de la novedad y las ventajas de la tesis presidencial para incrementar la población, no se hayan apresurado a costear integros los gastos que ha demandado el envío del discurso.